



AGUAYRO Y LA NATURALEZA DE CANARIAS

Veintidós años ya nos permiten una incipiente perspectiva histórica, más cuando las dos décadas transcurridas van justo entre finalizada la de los sesenta y el comienzo de los noventa, años en que tanto ha cambiado en nosotros y en nuestro alrededor. En aquella ya algo distante primavera de 1970 en que aparece el número 1 de la revista AGUAYRO, por pura consecuencia con su nombre, en su portada aparece el bello Roque Aguayro, al que acompaña en primer plano un austero balo, que si cabe resalta la sobriedad y enjuta silueta (no exenta de un halo nostálgico) de este esqueleto de volcán. En aquel momento nadie podía imaginar el importante papel que esta publicación iba a representar en el conocimiento y divulgación del medio natural del archipiélago. Así, por feliz coincidencia, uno de los más representativos referentes de nuestro singular medio natural —esbelto farallón que asciende desde el Barranco de Balos, allá en Agüimes—, a su carácter emblemático por sí mismo, suma ahora los méritos de la revista que el lector tiene entre sus manos, por ser referencia sobre la naturaleza isleña que es consultada por millares de escolares y por cuantas personas, que deseosas de conocer nuestras singularidades, encuentran en estos 200 números de AGUAYRO documentada información.

En los primeros pasos de AGUAYRO, cuando la sociedad canaria estaba aún inmersa de lleno en la euforia del desarrollismo, la alusión a nuestra naturaleza es casi testimonial, en todo caso el protagonismo de nuestros campos lo es en su faceta agrícola. En muchos casos la referencia se limita a los entrañables paisajes isleños de su portada, paisajes con los que nos identificamos a nivel anímico porque representan nuestra tierra. En aquel entonces, la mayoría de los canarios éramos incapaces de interpretar racionalmente este paisaje; desconocía-

mos la mayor parte de las claves que le aportaban su identidad. Hoy, por contra, sin disminuir nuestra emoción al contemplarlos, sin necesidad de consultar otra información que la encerrada en esta revista, en buena medida somos capaces de aproximarnos a los elementos que lo configuran.

A medida que nos vamos acercando a la mitad de la década de los setenta, el protagonismo del medio natural en AGUAYRO se va acentuando, primero con esporádicos artículos, luego con la aparición regular de láminas dedicadas a la flora autóctona y así, a partir de 1976, con regularidad aparecen artículos que tratan los más diversos temas de la naturaleza canaria, con abundante fotografía en color, muestra de esa especial sensibilidad que AGUAYRO ha mostrado por estos temas.

Por aquellas fechas las publicaciones divulgadoras del medio natural isleño escaseaban, en la tónica general del país, por lo que AGUAYRO cuenta con el honor de haber sido una de las adelantadas en la materia. Continuó a lo largo de los ochenta, años de concienciación medioambiental masiva, hasta llegar al momento actual en donde el medio ambiente inicia la década como estrella. Estrellato involuntario que en buena medida le viene por lo preocupante que es su estado a nivel local y planetario y donde, cada vez más, es mayor el número de ciudadanos conscientes de que su conservación es una cuestión de supervivencia.

En relación con todo lo anterior merece una mención aparte el Jardín Botánico Canario “Viera y Clavijo” del Cabildo de Gran Canaria, por ser pionero en la divulgación de la flora canaria y por extensión de la Naturaleza de Canarias. La temprana y fecunda colaboración desinteresada e ininterrumpida hasta el presente con AGUAYRO, inauguró una

línea de colaboraciones que han aportado un rico patrimonio a la cultura medioambiental canaria. En esta línea asimismo debemos destacar las láminas facilitadas con regularidad por el Centro de Tecnología de Taliarte, también del Cabildo de Gran Canaria o las del Servicio Agrícola de la Caja de Canarias, entre otras colaboraciones. Citar nominalmente a los biólogos, geógrafos, periodistas y demás profesionales que han hecho posible todo ello, sería prolijo, además de que en muchos casos, al figurar los artículos publicados de forma anónima, al menos en cuanto a personas concretas, conllevaría probablemente injustas omisiones, o en contra, una minuciosidad que excede con mucho la intención de esta breve reflexión conmemorativa. Asimismo, estamos seguros que la joven Universidad de Las Palmas de Gran Canaria —siguiendo el ejemplo de muchos de sus profesores—, será una inagotable cantera que irá aportando savia nueva a las páginas de esta revista.

Por último cabe decir que así como hojeando las páginas del pasado de AGUAYRO, podemos hacernos una idea bastante aproximada de la realidad y reciente historia de nuestro medio natural, donde se incluyen proyectos que luego en mayor o menor grado han llegado a ser realidades, deseamos vivamente —aunque a veces nos cueste ser optimistas— que en el futuro próximo sea fedataria de éxitos en pro de nuestra Naturaleza.

VÍCTOR S. MONTELONGO PARADA
Cabildo Insular de Gran Canaria